This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

G868.73 Othón, Manuel José
Ot3u El ultimo capitulo.

[redacted]

G868.73 OT3U LAC

G868.73
Ot 3u

LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS

THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

EL ULTIMO CAPITULO

PIEZA ORIGINAL

DE

MANUEL JOSÉ OTHÓN

ESTRENADA EN EL GRAN TEATRO DE LA PAZ
DE SAN LUIS POTOSI,
EL 9 DE OCTUBRE DE 1905,
EN EL FESTIVAL CON QUE SE CELEBRÓ EL TERCER
CENTENARIO DEL QUIJOTE

SAN LUIS POTOSI

Talleres de Imprenta y Encuadernación de J. Kaiser

1906

A Victoriano Agüeros,
Mi viejo é inolvidable
amigo.

Manuel J. Otero

Londres, abril 9/906.

EL ULTIMO CAPITULO

EL ULTIMO CAPITULO

PIEZA ORIGINAL

DE

MANUEL JOSÉ OTHÓN

ESTRENADA EN EL GRAN TEATRO DE LA PAZ
DE SAN LUIS POTOSI,
EL 9 DE OCTUBRE DE 1905, EN EL FESTIVAL CON QUE SE CELEBRÓ
EL TERCER CENTENARIO DEL QUIJOTE

SAN LUIS POTOSI

Talleres de Imprenta y Encuadernación de J. Kaiser

1906

217495

Asegurada conforme á la ley, la propiedad dramática y literaria de esta obra, el autor perseguirá ante los Tribunales, á quien la represente ó imprima sin su consentimiento.

PERSONAS:

Miguel de Cervantes Saavedra (67 años).
Fray Luis de Aliaga, de la Orden de Predicadores (54 años).
Gutierre de Cetina (57 años).
El Lic. Pero Pérez Palacios (68 años).
Maese Nicolás (63 años).
Doña Catalina de Salazar y Palacios (55 años).
Doña Isabel de Saavedra (32 años).
Doña Constanza de Ovando (37 años).

La acción en Madrid, en la casa de Cervantes, calle del Duque de Alba, enero de 1615.

Estos personajes fueron representados respectivamente por los jóvenes D. David A. Cossío, D. Santiago González, D. José Perogordo, D. Manuel J. Sosa, D. José Antonio Lámbarri y por las Señoritas Doña Guadalupe Sosa, Doña María Helguera y Doña Mercedes Sosa.

La decoración de esta obra fué pintada en el reputado taller escenográfico de los Sres. T. Ramírez é hijos, de Aguascalientes.

SR. ING. D. JOSÉ M. ESPINOSA Y CUEVAS.

Mi querido amigo:

Aunque según antigua usanza de los escritores castellanos, el consagrar las obras de su ingenio á quienes ocupaban los altos puestos de la administración y del poder, más era en tácita solicitud de esperadas mercedes que en pago de gracias recibidas, por más que esta regla tuviese algunas excepciones; bien sabe Ud. que el dedicarle esta obra mía que, desmedrada y pobre como salió, fué por mí pacientemente meditada y hondamente sentida, es para manifestar á Ud. mi leal é ingenua gratitud por las muchas atenciones de amistad que se ha servido concederme, no menos que por los favores de que me ha colmado. Ud., que es intelectual y es artista, pesará, sin duda, todo el valor que tiene; que si para el público es escaso, es para mí crecido é inapreciable en demasía, pues así amamos los que escribimos á los hijos de nuestra imaginación, por más que nazcan lisiados ó deformes.

Acéptela Ud., Pepe, con el mismo cariño con que se la ofrezco y en prenda de mi sincera adhesión y de mi gratitud sin límites.

Suyo siempre amigo y S. S.

MANUEL J. OTHON.

San Luis Potosí, á 15 de octubre de 1905.

Habitación muy modesta con puerta al fondo, no en el centro, sino cargada hacia la izquierda, que da á un pasillo que se supone conducir á la escalera. En el mismo fondo, á la derecha, una armadura entera suspendida del muro. En el lienzo de la derecha,—pues la decoración es cerrada,— y en primer término, balcón practicable, con vidrios emplomados, á través del cual se ve el cielo de la tarde que va obscureciendo gradualmente. En segundo término, una mesa con cajones y sobre ella estante con libros y papeles. En el lienzo de la izquierda, segundo término, otra puerta que conduce á las habitaciones interiores. Casi en el centro, pero á la derecha, segundo término, una mesa grande con carpeta, tintero, papeles, cuadernos, etc. A la izquierda, primer término, un escaño cerca de un gran brasero de cobre con fuego. Sillón, sillas, etc., todo de la época. En las paredes, cuadros de asuntos religiosos y algunos con episodios de la primera parte del Quijote.

Todas las indicaciones están hechas con referencia al actor.

DOÑA CATALINA *y* DOÑA CONSTANZA, *sentadas en el escaño cerca del fuego, bordando ornamentos de iglesia. Al levantarse el telón, una gran pausa.*

Constanza Muy callada estáis y la tristeza anubla vuestro semblante.

Catalina Siempre la tristeza ha hecho su morada en nuestra casa y su albergue en mi corazón.

Constanza Pero al menos, parecíame que ayer, y aun esta mañana, se teñía vuestro rostro con la color del contento.

Catalina Es que empezaba á iluminarme la luz de la esperanza, pues veía á mi noble esposo tan alegre y feliz como hace tiempo no le he visto.

Constanza Tía y señora mía, la protección y auxilio de Dios Nuestro Señor no nos falta. Ya lo veis: en estas estrecheces hemos podido vencer la suerte, aquí como en todas partes. El trabajo no mengua; la caridad no falta. Hace nueve años trabajábamos más y el jornal era menos.

Catalina ¡Ay, hija mía! Bien veo que recuerdas nuestra vida de Valladolid.... ¡Dios santo y poderoso! ¡Cómo te dignaste apretar la mano de tu justicia por todos nuestros pecados! ¡Bendito seas una y mil veces!... Pero nuestras faltas y culpas bien hiciste y haces en castigarlas. Bien has hecho, bien has hecho. ¡Bendito seas otra vez! Mas á este bueno, á este santo, á este alto hombre con quien te dignaste unirme, ¿por qué le abajas, por qué le oprimes? No es por cierto un castigo de tu mano, que galardón y recompensa excelsísima le apercibes para más allá.... ¿Pero aquí?....

Constanza Madre: desde que faltóme la mía así os llamo y como tal me habéis mirado, y el señor Miguel, vuestro esposo, siempre fué mi padre, aun en vida de su hermana y madre mía, doña Andrea, que de Dios goce; ¿por que os desalentáis de esa manera, ora que más que nunca nos asiste el amparo del muy alto y poderoso Señor Conde de Lemos y del santo y reverendísimo Arzobispo de Toledo?.....

Catalina Decírtelo no hubiera querido, mi pobre Constanza, pero fuerza será que al fin lo sepas, ya que más ó menos tarde á saberlo llegarías: hace algunas horas, cuando fuiste á entregar la labor con que á vivir ayudamos al buen Miguel, presentáronse aquí de improviso el licenciado Pero Pérez Palacios y maese Nicolás, mis parientes, que vienen de Esquivias sólo á cobrar los tres mil reales que les adeudamos.

Constanza ¡Oh, madre mía!

Catalina Sí: hace tres años que somos sus deudores, pues no hemos podido quedar libres y quitos de esa cantidad con que nos ayudaron á pagar las que Miguel perdió de la Hacienda del Rey nuestro señor, en la quiebra de Simón Freyre de Lima, con la que sufrió trastornos gravísimos y extravío de sus cuentas y papeles.

Constanza ¿Y os obligan?.....

Catalina Exigentes en demasía se muestran. He vendido mis tierras de la Fuente de los Ombidales en Esquivias para pagarles; pero con lo que por ellas me han dado, no he conseguido hacerlo. Y hoy....nada me queda, y debemos aún los tres mil reales!

Constanza ¿Y han visto á mi padre?

Catalina ¡Líbrenos Dios! ¿Qué sería de él si en estos momentos recibiere la visita de mis parientes? El dolor y la pesadumbre le afligirían, lo mismo que la enfermedad de que adolece. A más, que sería apagar en su pecho y en su cabeza el ardor que siente ahora por dar cabal fin y remate á su admirable libro. Porque mirar debes, oh Constanza, que más le pesará esta deuda por ser yo quien la he contraído y sin su conocimiento.

Constanza ¿Y qué vamos á hacer?

Catalina He avisado á su hija doña Isabel de Saavedra. Acaso su esposo, el honrado Luis de Molina, que tanto la ama y ama y respeta asimismo á Miguel, pueda conseguir la suma, ó, cuando menos, parte, para contentar á nuestros buenos parientes.

Constanza ¿Y si así no sucediere?

Catalina Hágase la voluntad de Dios: pero á toda costa, aun con los mayores sacrificios, con los más grandes esfuerzos, apartar de él debemos este grave contratiempo, ocultándoselo, mintiéndole si es necesario,.....de cualquiera suerte.

Constanza ¿Pero no habéis dicho á vuestro tío el licenciado la triste ocasión en que os halláis?

Catalina Inexorables son, é inflexibles están, pues dicen que sus pejugares hipotecados, amenazados con el remate, pronto pasarán á otras manos.

Constanza Y, para que no se presenten á mi padre, ¿qué haréis?

Catalina Heles dicho que á verles iré á su posada, si doña Isabel consigue alguna cosa de su esposo.

Constanza Dios quiera favorecernos.

Catalina El te oiga, hija mía y su gracia no nos falte.

Sale DOÑA ISABEL *por el fondo.*

Isabel El cielo os guarde, madre y señora; mi buena hermana, el cielo os guarde. *(Llegando hasta donde están, acariciándolas, impide que se levanten.)*

Catalina Bien venida seas.

Constanza Con Él vengáis.

Isabel *(De pié, al lado de ellas, sin quitarse aún el manto.)* En el trabajo siempre, del día á la noche, de la primavera al invierno; como siempre, como siempre. Y yo no tengo ya ni el consuelo de ayudaros ni de compartir con vosotras penalidades y pobrezas; que aunque no vivo con comodidad ni mucho menos en bonanza, bien puedo, al lado de mi amante Luís, decir que huelgo, pues no trabajo sino en los domésticos menesteres.

Catalina El Señor te proteje porque eres buena y de bondades está lleno tu corazón para mí, que como á madre me has mirado, aunque no lo he sido tuya.

Isabel De vuestro cariño he alentado y en vuestro regazo me he nutrido, y otra madre no he visto que á vos, que de cortos años me recogisteis.

Catalina Hija de mi esposo eres; hija mía eres también y lo serás mientras aliente.

Isabel *(Deja el manto, se sienta al lado de ellas y toma tela.)* Ayudaros puedo: como en Valladolid haré labor, bordaré ornamentos sacerdotales y vestidos de Corte. ¡Qué recuerdos tan amargos y qué tristísimas memorias!... Nosotras cinco.... ¡ay! faltan dos que la tierra ha recibido ya en su amoroso seno: tu madre, *(á Constanza)* mi buena tía doña Andrea, y la pobre hermana Magdalena:.... nosotras cinco, por la noche, á la luz de ahumado velón, en labores como éstas, con las que Dios nos daba el pan de cada día. Y la angustia siempre enroscada al cuello, por el presente; y siempre la zozobra apretando el corazón, por el mañana. Y mi ilustre padre, para ayudarnos, mientras que daba fin á la segunda parte de Don Quijote, fábula que ha suspendido y absorta al mundo, en un rincón de la misma mesa donde trabajábamos, escribía cartas como memorialista para quienes escribir no sabían, copiaba documentos de curiales y arreglaba cuentas de artesa-

217495

nos; y con todo esto adquiría algunos maravedises con los que se aumentaba apenas el escaso sustento.... Y así, así acabó la primera parte de su libro,....y así, casi de igual manera acabará la segunda, que esperan las gentes conmovidas y ansiosas y que los siglos y los siglos guardarán, como el mayor tesoro del humano ingenio, en el arca santa del tiempo y la inmortalidad! *(Pausa larga: las tres mujeres, hondamente conmovidas, continúan en silencio la labor.)*

Catalina A preguntarte no me atrevo, pues que callas, si algo pudiste allegar para esos señores de Esquivias.

Isabel ¡Ay! nada, nada, doña Catalina, nada por ahora; pero mi Luis parte para Toledo esta misma tarde á cobrar algunos ducados que le debe un beneficiado de aquella parroquia. Si esperar quisieran vuestros parientes..

Catalina Tentaré. Rogaréles rendidamente, y si consintiesen en esperar, nos habríamos salvado, que en tanto Dios abrirá camino por otra parte *(Pausa.)*

Isabel Tarde es ya y mi padre no viene. ¿Sabéis adónde ha ido? Es extraño que esté ausente á estas horas en que la noche se acerca y el viento invernal se desata por las calles.

Catalina No conoces bien, hija mía, todo el rigor y aspereza de nuestra situación: debemos los arrendamientos de esta pobre morada de muchos meses acá. Tu padre ha salido con la esperanza de encontrar dinero para pagarlos, pues le obligan y le estrechan. Pero salió tranquilo; que sabes nunca el aliento faltóle, y siempre á los golpes de la suerte opuso el escudo invulnerable de su corazón.

Isabel *(Con reticencia, pero con marcado interés.)* Y....en vuestra casa, ¿falta algo?....

Catalina No falta, gracias á la Providencia Divina, que por la caritativa mediación del señor Conde y del benignísimo Arzobispo, dígnase socorrernos. Pocos días ha recibimos las pensiones de tan poderosos príncipes; y ya era tiempo, porque la menguada suma que á tu padre debía aún Francisco Robles por las Novelas Ejemplares, habíase consumido. Hoy el cotidiano sustento no escasea; y si las angustias de las deudas no nos oprimieran, contentos viviríamos; que la estrechez no nos asusta, ni la pobreza nos pone espanto. *(Breve pausa)*

Isabel ¿Y fáltale mucho que escribir para acabar su libro?

Catalina Un capítulo, un solo capítulo: el último. Mas días hace que escribirlo intenta sin determinarse jamás. Lee, relee, recorre los pliegos escritos; hunde la noble fren-

te entre sus manos, y así permanece por largo tiempo, y sin coger la pluma, deja el asiento y paséase agitado por la estancia.

Isabel Extraño caso en verdad paréceme; que todo su libro ha brotado como si un genio ó un ángel le estuviese inspirando los conceptos al oído.

Catalina Y más extraño aún que él, tan regocijado y festivo al escribir y al leer lo que escribe, muéstrase hoy taciturno y triste, como si desconocido y terrible dolor le atormentase.

Constanza Muchos días hace que, como antaño solía, no nos ha leído lo que ha escrito.

Catalina Y nosotras no nos hemos atrevido á hojear esas últimas páginas.

Isabel *(Pensativa.)* Raro suceso que á explicar no se acierta. *(Breve pausa.)*

Catalina Acaso achacar se deba á la aparición de ese falso Don Quijote que estampó en Tarragona un tal licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de Tordesillas, que nadie conoce ni nadie á adivinar atina.

Isabel ¿Ni mi padre tampoco?

Catalina Acaso....tal vez: mas no lo dice ni lo dirá jamás. Calla cuando le preguntan; á las veces vacila, mas al instante vuelve á su inexplicable silencio.

Isabel Maldad grande y desaforada envidia la de ese pobre licenciado que, á la verdad, parécese á la de los descomedidos encantadores y malandrines cobardes que tanto han perseguido al bueno de Don Quijote.... ¿Y le habéis leído?

Catalina ¿El libro de Avellaneda?

Constanza Ni por pienso.

Catalina Tu padre nos lo ha vedado de todo punto, pues dice que contiene cosas que no son para estampadas, ni menos para leídas. Tan disparatada, afirma, que está la tal historia y tan llena de imágenes de liviandad, que, no digo una honesta doncella ó una virtuosa matrona puede leerla; pero ni manos de pajes maleantes ó mozuelas desenvueltas deben hojearla.

Isabel Así, de modo igual expresóse mi marido al prohibirme su lectura.

Constanza Parece que llega, que pasos se oyen abajo.

Catalina ¡Oh, Dios! Si fuesen el cura Pero Pérez y el barbero maese Nicolás que regresan.... *(Las tres se ponen de pié y ven con sobresalto hacia el fondo. Luego se acercan á la puerta, tornándose contentas al conocer que es Cervantes el que llega.)*

Isabel ¡Es mi padre!

Catalina ¡Alabado sea Dios!
(Las tres en la puerta del fondo.)

Sale CERVANTES; *al entrar se quita la capa, el sombrero y la espada que las tres mujeres se apresuran á tomar y dejan después sobre los muebles.*

Cervantes *(Desde la puerta, rodeado de las damas.)* Ya estoy aquí, hijas mías, aunque no he vuelto tan presto como hubiera deseado. *(Baja al proscenio, mostrando alegría y satisfacción.)*

Isabel
Constanza } *(Besándole la mano.)* Padre y señor mío.

Catalina *(Echándole un brazo al cuello.)* Mi señor y mi dueño, ¿cómo te ha ido en tu diligencia?

Cervantes Mejor de lo que imaginara y de lo que fuera menester.

Las tres ¡Bendito Dios!

Catalina Cuenta.

Cervantes *(En tono festivo, un poco ligero, procurando transmitir á su familia el contento que le llena.)* Veréis: mohino asaz y pensativo salía de aquí, cuando topo improvisamente con el maestro José de Valdivielso, quien me da la buena nueva de haber revisado, para su censura, juntamente con el licenciado fray Juan Márquez Torres, los pliegos de la segunda parte de mi libro que envié á la Vicaría de Madrid. Esta diligencia fue hecha por encargo del doctor Gutierre de Cetina, esclarecidísimo poeta y espejo de virtudes como sacerdote, y Vicario Eclesiástico de la coronada villa. Y díceme el maestro Valdivielso: *(Declamando con algo de broma)* "Señor Miguel, vos, como los lacedemonios, habéis levantado estatua á la Risa, y como los de Tesalia, fiestas le dedicáis. ¡Bien haya el regocijo de las musas, el escritor alegre y festivo que nos trae al verdadero Don Quijote, sin nada del fantástico ni del sofístico, y al propio Sancho que es gracioso por todos lados; al revés de aquel Don Quijote sandio y mentecato, y del otro Sancho, grandísimo bellaco, frión, obsceno y ladrón á un tiempo mismo, á quien nunca se le ha oído gracia ni cosa que lo pareciere; que estos tales personajes ha sacado á lucir el licenciado de Tordesillas." Agobiado en demasía quedé con semejantes alabanzas; pero con tan grande verdad y amor tan entrañable fueron dichas, que no pude menos de darle los brazos á quien me las prodigaba y pedirle los piés para besárselos.

Isabel Grande hombre y gran favorecido de Apolo debe ser, que así entiende la alteza de vuestro ingenio.

Cervantes Sí que lo es; y ambos á dos censores han dado ya su parecer de palabra al doctor Cetina, y sólo aguardan para escribirlo el que yo ponga en sus manos los últimos capítulos.

Catalina No siempre la ventura cierra todas las puertas.

Cervantes Mía fe que no. Mas no es esto todo, mi pobre Catalina. Estadme atentas. Contento y regocijado en extremo proseguí mi camino hasta la tienda de libros de Francisco Robles, con quien traté me diera algunos ducados en cuenta de lo que me ha de pagar por esta segunda parte de mi Ingenioso Hidalgo. Reparos puso; mas yo supe obligarle, y fuimos á la imprenta de Juan de la Cuesta, quien también dará á la estampa el nuevo libro... Y ved aquí que traigo... *(llevando la mano derecha cerca de la escarcela)* ¿no lo adivináis?.... No, imposible, que á semejantes grandezas no os tengo acostumbradas. Pues ved aquí que traigo (*sacando de la escarcela un bolsillo lleno de monedas*) hasta mil reales que esta bolsa contiene y me ha prestado el generoso Robles.

Isabel ¡Padre!....

Catalina
Constanza } ¡Oh Dios!....

Cervantes Quitaré de mi presencia á quien me amenaza con lanzarme de esta casa y apartaré de mi mente toda idea que al fin y acabamiento de mi libro no vaya enderezada.

(*Se dirige al estante de los libros, en uno de cuyos cajones guarda el bolsillo del dinero. Entre tanto las tres damas hablan entre sí rápidamente, excusándose de ser oídas.*)

Catalina ¡Plegue á Dios no se presenten ahora el cura y el barbero!

Isabel Iré yo misma á su posada y rogaréles aguarden en tanto Luis regresa de Toledo.

Constanza Id presto, que pueden venir antes.

Isabel (*A Cervantes que ha vuelto al proscenio.*) Padre, os dejo, mas no seré tarda en el regreso.

Cervantes ¿Por qué tan de prisa partes, doña Isabel, cuando de llegar acabo?

Isabel Sale mi esposo esta misma tarde para Toledo y debo estar atenta á su cuidado.

Cervantes Cuando haya partido, volverás, ¿no es cierto? Esta casa, que es la tuya siempre, lo es más aún en ausencia

de tu marido. Quiero, además, que escuches el final de mi libro que está misma noche he de acabar. (*La encamina, llevándola por la cintura, hasta la puerta del fondo.*)

Isabel Con Dios quedad, padre. (*Vase.*)

Cervantes Y vosotras dejadme, (*con amable súplica,*) dejadme un momento á solas. Ya Don Quijote está rindiendo la jornada. ¡A la mano de Dios que le guíe!

Las dos Así sea.

Cervantes (*Las conduce cariñosamente hasta la puerta izquierda, por donde ellas desaparecen.*) Traedme una luz. (*La habitación ya casi á obscuras. Por el balcón se ve el cielo pardo y triste del crepúsculo que empieza á invadir la noche. Vuelve doña Constanza con un velón de aceite encendido, que coloca sobre la mesa, y se retira.*)

Cervantes (*Se sienta en el sillón ante la mesa y empieza á hojear el manuscrito.*) A terminar. Pero antes es necesario recordar lo escrito. (*Leyendo.*) "Capítulo sesenta y cuatro: que trata de la aventura que más pesadumbre dió á Don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido."—Sí, aquí es vencido mi pobre caballero; aquí acaba para los hombres con harto sentimiento de ellos, que pierden con las caballerías de Don Quijote el gusto y la gracia de sus desvaríos.— (*Leyendo*)"Y una mañana, saliendo Don Quijote por la playa, armado de todas sus armas....vió venir hacia él un caballero armado asimismo de punta en blanco....que le dijo....yo soy el Caballero de la Blanca Luna.... vengo á contender contigo....y hacerte confesar que mi dama, sea quien fuere, es sin comparación más hermosa que tu Dulcinea del Toboso....si yo te venciere no quiero otra satisfacción sino que, dejando las armas, y absteniéndote de buscar aventuras, te recojas y retires á tu lugar".....
(*Oyese ruido de pasos. Cervantes deja el manuscrito y se pone de pié: pausa breve, durante la cual manifiesta su contrariedad y su disgusto.*)

Entra por el fondo DOÑA ISABEL, *seguida del* LICENCIADO PERO PÉREZ PALACIOS *y de* MAESE NICOLÁS.

Isabel Entren vuesas mercedes. (*Desde la puerta, dirigiéndose á los dos que luego aparecen.*) Sí, aquí está mi padre, como os testificó el sacristán de las monjas, que vive abajo. (*Para sí, cuando han aparecido las visitas.*) Detenerles no pude. Fáltame valor.... (*Vase por la puerta izquierda.*)

Pero Santas y buenas noches tenga vuesa merced, señor Miguel.

Nicolás Muy santas y muy buenas. *(Inclinándose ambos desde la puerta; Cervantes avanza á su encuentro.)*

Cervantes Bien venidos sean á esta humildísima morada los buenos parientes de mi mujer. Sentaos, sentaos. *(Apercibiéndoles asiento cerca del fuego.)* A fe que no esperaba vuestra visita.

Pero Pensábamos que mi señora doña Catalina os habría avisado; que hoy, por la tarde, aquí estuvimos.

Cervantes Por cierto que no; pero no es de extrañar, que salí temprano y hasta hace muy poco tiempo he regresado. Mas sepa yo á qué ha sido venir vosotros á esta casa que paréceme no acostumbráis á honrar. A lo menos, el señor licenciado en su última estada en Madrid no vino á vernos; que maese Nicolás no se aparta de Esquivias, donde ejercita su noble arte de cortar pelos, rapar barbas y aplicar sangrías.

Nicolás Así es la verdad; pero alguna vez ha de ser la primera, y principio quieren las cosas.

Pero Pues, señor Miguel, como las buenas cuentas buenas amistades conservan, y las cosas han de ser claras como el agua y puras como el vino de nuestra tierra, á mi negocio voy derecho, que no ha de decir vuesa merced que me ando por los tejados ni me voy por los cerros de Ubeda.

Cervantes Diga vuesa merced

Pero Sabrá el señor Miguel que de los dineros con que nuestra parienta doña Catalina pagó la deuda que con la Real Hacienda contrajisteis, á causa de la quiebra de Freire de Lima á quien entregasteis las rentas que recaudábais en Andalucía; y por otros motivos que os acarrearon trastornos y viajes, en los que se perdieron vuestros papeles; de esos dineros, digo, no poca parte salió del empeño é hipoteca de nuestros pejugares y casas, para ayudar á vuestra esposa.

Cervantes En eso mucha verdad dice el señor licenciado, y agradecido he de estarle toda la vida, lo mismo que al señor barbero que está presente.

Pero Pues es el caso que de esa suma se nos deben aún cerca de tres mil reales que á la vez debemos nosotros, y las hipotecas están vivas.

Cervantes Descaminado andaba yo, en efecto, pues por seguro tenía que trocóse tal hipoteca por la Fuente de los Ombidales y sus tierras, que eran de doña Catalina.... Pero, en fin, como el caso es que debemos aún tres mil reales....

Los dos (*Mostrando papeles que intentan dar á Cervantes.*) Mirad...

Cervantes No es necesario. (*Procurando poner fin al asunto.*) Decía que, como os debemos tres mil reales y en la ocasión presente no puedo pagaros, por más que lo deseara, os ruego tengáis aún la paciencia de aguardar por un poco de tiempo, en tanto que imprimo la segunda parte de Don Quijote, que en acabar me ocupo. Grandes esperanzas puestas en ella tengo y buenos augurios se me hacen.

Pero Así será y así lo ruego al Altísimo ... Pero, señor Miguel, en puridad hablando, debo deciros que las esperanzas suelen ir fallidas, ... y en lo más seguro hay riesgo, . cuanto más, que de la mano á la boca se pierde la sopa;....y no digo más, y yo me entiendo.

Cervantes (*Que ha estado impaciente conteniéndose con violencia, pero sin grosería.*) Pues yo no os entiendo, ¡voto á sanes! y como os proponéis que hablemos claro, á hablar claro os obligo.

Pero (*Reticente, con algo de la socarronería de Sancho Panza, cuando se burlaba de su amo.*) Digo....que bien podría ser que ese libro no fuera recibido de los lectores como el señor Miguel desea y lo merece; pues con los años habrá visto que sus demás obras han venido á menos.... Sus comedias, por más que se impriman, ya no se representan .. Sus novelas, dicen que son más satíricas que ejemplares ..

Cervantes (*Interumpiéndole indignado.*) ¡Vive Dios, señor licenciado, que si no vistiérais ese hábito, por ofendido me tuviera! .

Nicolás Señor Miguel, otorgadme la venia de deciros que no andan descaminados los que aseguran que vuesa merced se ha hecho tan descontentadizo, que todo y todos le enfadan, y por ello andáis falto de amigos.

Cervantes (*Con amarga ironía.*) ¡Ah, señor rapista, señor rapista, y cuán ciego es aquel que no ve por tela de cedazo! Líbreme Dios de ofender á nadie, ni menos á personas eclesiásticas; pero no me ofendan á mí, que á todos amo y para ninguno deseo mal. Bien veo, en lo que tocáis, que muy leído tenéis lo que de mí dice el de Tordesillas. Mas si él no tuviera el carácter sagrado que tiene, le diría que miente una vez y ciento, y miente por mitad de la barba; que no tengo yo para qué perseguir á ningún sacerdote, y más si es familiar del Santo Oficio; y más si lo dice por el gran Lope de Vega, monstruo y pasmo de la naturaleza, que del tal adoro el ingenio, admiro las obras y venero la ocupación continua y virtuosa (*con sinceridad.*)

Nicolás Por Dios, señor Miguel, que no lo dije por tanto.

Cervantes En resolución, habéis venido á que os pague: voluntad me sobra, dineros no tengo; buscaréme arbitrios.... ¿Me dais un plazo?

Pero Perdonad; pero.... ¿creéis que el dueño de esta casa os aguarde por la suma, ya algo crecida, que le debéis?....

Cervantes ¿Qué queréis decirme?

Pero Hánme dicho que á desahuciaros se apareja....

Cervantes *(Levantándose.)* ¡Oh! ahora me acuerdo: tengo dinero. ¿Os conformáis, por mientras, con recibir mil reales? *(encaminándose hacia el estante.)* Tan acostumbrado esto, á sufrir esta que llaman necesidad, que lo había olvidado; pero vos me lo recordáis *(sonriendo triste y amargamente.)* Eran el precio del inquilinato... ¿Los queréis? *(Saca la bolsa del estante y la ofrece al Cura.)*

Pero En tanto que allegáis el resto.... *(Recoge la bolsa precipitadamente, sonriendo á Cervantes con extremada amabilidad.)*

Cervantes Tomad, tomad, pero dejadme. ¡Dejadme escribir, acabar mi libro, aunque vaya en seguida á morar en la calle ó á ampararme de un convento, si en él me acogen! *(Con exasperación y desaliento, mas ya resuelto del todo á terminar, y señalando á los importunos visitantes la puerta de salida.)* ¡Idos!

Nicolás Excusadnos *(retirándose, haciendo reverencias.)*

Pero Perdonadnos *(lo mismo. Ambos desaparecen.)*

Sale DOÑA CATALINA.

Catalina ¡Ay, Miguel mío, no me atreví á apercibirte! *(Se acerca á Cervantes con grande afán, desolada y adolorida.)*

Cervantes *(Calmándola con inmensa ternura.)* No, mi Catalina: desecha todo temor y de toda pena desvístete

Catalina Esperaba alejarles.... evitar....

Cervantes ¿Cómo evitar la piedra que cáe, el torrente que se despeña, el incendio que devora?.... ¿Cómo retirar el vampiro de la herida, el hacha del tajo, el cáncer de la llaga? .. ¿cómo á lograrlo llegarías?.... Pero no te atormentes; que tu semblante resplandezca de nuevo y la lluvia de tus ojos se evapore. *(Serenándose, con gran ánimo que procura infundir en su mujer.)* En tanto, al ideal enderecemos nuestras plantas ¡A libertar aprisionados y desvalidos, por más que pedradas nos den en pago! ¡A defender al vapuleado mancebo, aunque luego nos azote el rostro con salivazos de ingratitud! ¡Derribemos á los gigantes descomedidos y soberbios,

á los cobardes malandrines; que si en la batalla quedamos mal trechos y mal feridos, ya nos repararemos de los golpes bebiendo á torrentes el divino bálsamo de la fe y de la esperanza!.... ¡Y vengan canónigos y frailes, barberos y bachilleres que nos befen, nos insulten y nos desprecien!.... ¡Arriba, arriba, siempre arriba!.... Alto, alto, muy alto está el ideal, y á sus encumbradas cimas los predestinados tan sólo alcanzan!

Catalina ¡Oh, así, así, Miguel mío, mi señor y mi dueño! La cuesta que remontamos es empinada y áspera; pero dos son las fatigas que se unen para dominarla y descansar al cabo, y dos los corazones que se recuestan al fin en el mismo regazo del dolor y del amor! ..

Cervantes ¡Bendita, Catalina, mi Catalina, bendita seas! Tú, la de siempre, la misma que vino á mis brazos cuando tu cabellera resplandecía como el oro del sol; la misma, hoy que la surcan haces y ráfagas de argento lunar y de nieve excelsa, que ya sentir parecen la alleganza del cielo! ... ¡Tú, la compañera heróica de mi fatigosa vida, el amparo de mis infortunios, la musa de mis inspiraciones, sufrida, enamorada y valerosa!.... Tú, mi santa, mi eterna desposada!.... ¡Oh Galatea!... ¡oh Dulcinea!..... ¡Que el cielo te bendiga, aquí, allá, más allá; en el tiempo y en la eternidad! (*Explosión en ambos.*)

Catalina ¡Mi señor, mi señor; ante tí el grande, el inmenso, el alto, arrodillarme debo! (*Intenta caer de rodillas, abrazada á Cervantes, quien la levanta y la acoge en sus brazos con delirante pasión.*)

Cervantes ¡No; que mi pecho trono y regazo para tí ha de ser! (*Pausa en que se oyen los comprimidos sollozos de los dos.*) He cobrado fuerzas; he recogido aliento: á seguir voy de nuevo la tarea.

Catalina (*Se desprende violentamente de los brazos de su marido.*) Pasos se oyen. Me alejo, mas por tí velo siempre. (*Vase por la izquierda.*)

Cervantes Acaso otro contratiempo.....

Sale GUTIERRE DE CETINA.

Cetina Bien hallado sea el príncipe de nuestros ingenios. (*Inclinándose cortés y efusivamente.*)

Cervantes Señor.... (*Confundido, con sincera modestia.*)

Cetina El príncipe, sí; que de esta manera os ha de llamar la posteridad, y cuide bien de no llegar á apellidaros el soberano absoluto.

Cervantes Confuso y agobiado me ponéis en verdad y mis oídos se pasman, que jamás á semejantes elogios estuvieron hechos.

Cetina Mirad que no soy quien os alaba: os alaban los dos maestros que elegí para la censura y aprobación de vuestro libro; y, lo que es más, lenguas de vos se hacen las naciones más extranjeras, como lo veréis por la narración que fray Juan Márquez me ha hecho de cierta visita del señor embajador de Francia al Eminentísimo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas.

Cervantes A quien Dios guarde y bendiga en este mundo y dé en el futuro siglo su santa gloria.

Cetina Sí; sé que ama tanto á vuesa merced y es tan devoto de sus obras, que le da el amparo y protección que otros le niegan; lo mismo que su alteza el muy poderoso señor don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, que representa la augusta persona de nuestro monarca en el reino de Nápoles.

Cervantes Así es, en efecto, y de ambos soy humildísimo criado.

Cetina Pues, siguiendo la narración de fray Juan, es el caso que con el embajador vinieron muchos caballeros franceses, tan corteses como entendidos y amigos de las buenas letras; quienes de las castellanas tratando con los capellanes del cardenal, á dar vinieron con la persona y nombre de vuesa merced; y apenas le oyeron, cuando se comenzaron á hacer lenguas, encareciendo la admiración en que os tienen todos los reinos. Preguntaron vuestra edad, profesión, calidad y cantidad. Apremiado vióse el maestro Márquez á decirles que erais viejo, soldado, hidalgo y pobre; á lo que uno respondió estas formales palabras: "¿pues á tal hombre no le tiene España rico y sustentado del erario público?"

Cervantes ¡Oh, señor! es que los franceses siempre han sido y son primeros en la cortesía y únicos en la gentileza.

Cetina Pues acudió otro de los caballeros y con suma discreción y agudeza, exclamó: "si necesidad le ha de obligar á escribir, plegue á Dios nunca tenga abundancia, porque con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo."

Cervantes Pobre he sido siempre y moriré pobre; y los partos de mi ingenio antes enriquecerán á otros que á mí. (*Con intencionada expresión.*)

Cetina Bien miro adónde enderezáis el agudo y certero dardo de vuestro reproche.

Cervantes No quiera Dios que el altísimo poeta, el hijo legítimo de Apolo, el nunca como se debe alabado Gutierre de Cetina, piense de mí que para el tordesillesco autor del

segundo y mudado Don Quijote, abrigo en el pecho venganzas, riñas y vituperios. Castíguele su pecado, con su pan se lo coma, y allá se lo haya. Cuanto más que aquel don Quijote no es Don Quijote, ni es caballero, ni hombre tan siquiera, pues que desamorado de Dulcinea le pinta....

Cetina E infanzón, caballero, fijodalgo pobre ó siquier humilde escudero que en el alma no llevan la imagen real ó ideal de una mujer ó no la han llevado nunca, ni son caballeros, ni infanzones, pero ni merecieran haber nacido hombres! (*Con arranque brioso.*)

Cervantes (*Con entusiasmo.*) En mi alma leéis como en un libro; mírome en vuestro corazón como en un espejo; ¡oh, poeta! ¡oh, dulcísimo poeta!....

Cetina Sí, Miguel de Cervantes, la más grande alteza de vuestro libro está en el amor sin igual y sin límites de vuestro esforzado caballero á la sin par Dulcinea del Toboso; amor que resiste á la ausencia y á la irrealidad; á los encantos y á los prodigios; al tiempo y á la muerte.... ¡Qué más! hasta á la misma grosería y fealdad de lo existente.

Cervantes Porque mi Dulcinea es la mujer con quien soñamos y por quien vivimos todos los hombres. Por ella va el guerrero á la victoria ó á la muerte; corónase el héroe de laureles y el poeta entona cantos que hacen estremecer y cantar á la vez el corazón del mundo; por ella somos altos ó bajos, abyectos ó sublimes; y por ella, convertida en visión de fe y de gloria, va el mártir, con fulgurante sonrisa en los labios y aureola resplandeciente en la cabeza, á la mazmorra y al sacrificio, á la hoguera y á la cruz!....Vos, poeta antes que sacerdote, ¿habéis amado?

Cetina ¡Y amo todavía! Amo á una muerta que está viva; viva en el paraíso con los santos; viva en mi corazón con los recuerdos.... Como vos fuí soldado y ostento luminosas cicatrices en mi cuerpo.... ¡Oh, Dorida!.... ¡oh, mi Dulcinea!....¡Enseñadme, maestro, mostradme por favor á la vuestra, que es la más bella y casta entre todas las mujeres! (*Ambos han ido elevándose hasta llegar al deliquio.*)

Cervantes Búscala Don Quijote en todas partes....

Cetina Alguna vez la encontrará....

Cervantes ¡Quién sabe! (*Pensativo.*)

Cetina Es que si no la encuentra, morirá....

Cervantes La muerte viene cuando el ideal se evapora y se desvanece la esperanza.

Cetina ¡Muertos están los míos!

Cervantes En la carne, sí, pero vivos en vuestro espíritu

Cetina ¡Oh, ciertamente.... (*Con ansiedad.*) ¡Quiero, quiero mirarla!

Cervantes De seguro no la veréis....ni Don Quijote mismo. (*Con suprema y honda tristeza.*)

Cetina Como él la imaginaba, quiero verla. (*Pausa.—Cervantes sentado ante la mesa, empieza á hojear el manuscrito; Gutierre se acerca al balcón, á través del cual se ve el cielo profundamente azul de la noche invernal, salpicado de astros cintilantes.*) ¡Cómo late el firmamento en la cerúlea profundidad! Estrellas y luceros contémplanme cual ojos tristes y amorosos que á espíritus como el mío, por el dolor traspasados, enamoran y llaman.

Cervantes (*Leyendo*) "Sancho amigo, la noche se nos va entrando á más andar y con más oscuridad de la que habríamos menester para alcanzar á ver con el día el Toboso, adonde tengo determinado de ir, antes que en otra aventura me ponga, y allí tomaré la bendición y buena licencia de la sin par Dulcinea del Toboso."....

Cetina (*Como en éxtasis.*) ¡Un alma....un corazón....un hombre, un hombre!....

Cervantes (*Leyendo*).... "porque ninguna cosa hace más valientes á los caballeros andantes, que verse favorecidos de sus damas".... (*Sigue leyendo, pero sólo se oye el murmullo de su voz, mientras dice Gutierre sus versos; sigue éste con la vista fija en el espacio, sin oir, al parecer, las cláusulas de Cervantes, como reconcentrado en sí mismo y la mente tornada á tiempos ya idos.*)

Cetina "Ojos claros, serenos,
"si de un dulce mirar sois alabados,
"¿por qué si me miráis, miráis airados?"

Cervantes (*Leyendo*) ... "Que cualquier rayo del sol de su belleza que llegue á mis ojos, alumbrará mi entendimiento y fortalecerá mi corazón, de modo que quede único y sin igual en la discreción y en la valentía."....

Cetina (*Como antes.*)
"Si cuanto más piadosos
"más bellos parecéis á aquel que os mira,
"porque no parezcáis menos hermosos,
"¿por qué á mí solo me miráis con ira?"

Cervantes (*Leyendo.*) "A esta sazón ya se había puesto Don Quijote de hinojos junto á la que Sancho llamaba reina y señora .... y mirábala con ojos desencajados y vista turbada, porque no descubría en ella sino una moza aldeana y de no muy buen rostro." (*Declamando.*) Y con todo eso, al ser vencido por el Caballero de la Blanca Luna, Don Quijote en el suelo (*pasa varias ho-*

jas del manuscrito y continúa leyendo,) "molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba (*en tono solemne y profundo,*) con voz debilitada y enferma dijo: Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo"....

Cetina (*Como arriba*)

"¡Ay, tormentos rabiosos!
"Ojos claros, serenos,
"ya que así me miráis, miradme al menos."

Cervantes (*Dejando el manuscrito.*) ¡Qué!, ¿decíais versos mientras yo leía?

Cetina Vos cantábais la poesía inmortal: yo murmuraba apenas un eco lejano de la vuestra. Mas ya os dejo, señor. Hemos vivido un instante en el cielo. Volvamos á la tierra. Dios os guarde. (*Apártase con lentitud al notar que Cervantes abstraído completamente en la lectura de su obra, no advierte ya la presencia de su amigo, quien se aleja con el mayor sigilo para no interrumpir la abstracción meditativa del poeta*)

Cervantes (*Continúa leyendo en voz alta, sin darse cuenta de que Cetina se ha ido.*) ... "Quedó Don Quijote sobre modo contento y esperaba el día por ver si en el camino topaba ya desencantada á Dulcinea, su señora" (*Pausa.*).... "Y á la entrada del pueblo, oyó á un muchacho que dijo á otro: no te canses, que no la has de ver en todos los días de tu vida.... y cuando oyólo dijo á Sancho: ¿no adviertes, amigo, lo que ha dicho?.... que aplicando esa palabra á mi intención, significa que no tengo más de ver á Dulcinea" .... (*La voz lejana de Gutierre de Cetina repite versos del madrigal, en tanto Cervantes se apercibe á escribir, reclinado sobre la mesa y la cabeza sobre la derecha mano.*)

Cetina (*Dentro, alejándose.*)

"Ojos claros, serenos,
"si de un dulce mirar sois alabados,
"¿por qué si me miráis, miráis airados?....
"Ojos claros, serenos,
"ya que así me miráis, miradme al menos!"

(*Es preciso, para producir el efecto musical de esta parte, que cada verso se vaya oyendo á distancia cada vez más lejos, hasta perderse casi al final, pero sin que deje de percibirse claramente por el público.*)

Cervantes (*Meditabunda, prestando oídos á los versos de Cetina, pero sin moverse ni volver el rostro.*) ¡El eterno ideal! ... Allá, su Dorida ...aquí, mi Catalina ... ¡Dulcinea en todas partes!.... (*Empieza á escribir reposadamente.*)

Aparece FRAY LUIS DE ALIAGA *en la puerta del fondo, gravemente embosado Pausa, Cervantes sin advertirlo, continúa escribiendo. El fraile se acerca sigilosamente hasta colocarse á la espalda del sillón que ocupa el poeta; contémplale un instante, y lee, sin inclinarse, lo que aquel va escribiendo.*

Aliaga *(Leyendo para sí)* "Capítulo setenta y cuatro.—De cómo D. Quijote cayó malo, del testamento que hizo, y su muerte.—Como las cosas humanas no sean eternas".... *(apártase un poco y exclama para sí:)* No hay duda ya: acabando está la segunda parte, y con este capítulo, que debe ser el último, pónele remate. Ahora lo veredes. *(Hace un movimiento para llamar la atención de Cervantes, quien sin volverse y creyendo que es Gutierre de Cetina que ha regresado, dice:)*

Cervantes ¡Eh! ¿volvisteis? Qué me place. Sabréis el fin de la vida de mi ingenioso hidalgo.

Aliaga Miguel de Cervantes Saavedra, ¿á qué dar dos fines á un solo personaje y dos remates á un mismo libro?

Cervantes *(Poniéndose de pié y mirando fijamente al fraile).* (¡Fray Luis de Aliaga!) Perdone vuestra reverencia; pero no sé quien sois, ni el cómo ni el por qué habéis venido aquí. *(Con recelo.)*

Aliaga *(Entre irónico y afable.)* Muy fácil es á los encantadores venir arropados en una nube, ó caballeros sobre una serpiente, ó penetrar una pared y tapiar la puerta de un aposento donde vos hicisteis, vos mismo, y muy ingeniosamente por cierto, aquel donoso y grande escrutinio que tanto os han celebrado. *(Todo esto con delicada burla é ironía finísima que luego abandona para hablar con seriedad y naturalmente.)*

Cervantes *(Con igual ironía.)* ¿Y vos sobre una serpiente cabalgásteis?

Aliaga Acaso.

Cervantes Permitidme deciros que no os entiendo.

Aliaga Muy pesaroso me tenéis por ello. Pero, en fin, daros cuenta debo de mi mensagería, pues que tercero soy, y á nombre de un grande amigo, grande y amado, á hablaros vengo.

Cervantes Suspenso me ponéis y alborotado, y en zozobra estoy por no dar con vuestra intención; que paréceme haber columbrado bajo vuestro manteo el escudo y señal del Santo Oficio.

Aliaga Bien pudiera ser, pero eso no sería para suspenderos. Y vamos derecho á nuestro negocio, que la noche cierra, el frío arrecia y la obscuridad de las calles amedrenta. *(Cervantes lo invita á acercarse al fuego, junto*

del cual coloca dos sillas y un taburete. Siéntase el fraile y pone los piés sobre el banco. Cervantes se sienta un poco retirado, sin abandonar su ademán receloso.) Me obliga vuestra cortesía. *(Al sentarse: inclinación de Cervantes.)* Por el Vicario de Madrid y por los doctos varones que para censura del libro nombrados tiene; no menos que por Juan de la Cuesta, vuestro impresor, y Francisco Robles, vuestro librero, ha corrido la fama de que acabando de escribir estáis otra segunda parte de Don Quijote, que os aparejáis á publicar.

Cervantes *(Con fingida extrañeza que procura hacer natural.)* ¡Otra segunda parte!.... ¡Si no tiene más que una segunda parte, una sola: la que escribo yo más de ocho años ha!

Aliaga Mirad que podéis andar descaminado y en engaño vivís, si no sabéis que un muy gentil licenciado de Tordesillas, Alonso Fernández de Avellaneda, la escribió y dióla á la luz en Tarragona.

Cervantes Libro extraño y desconocido es ese. En suma, ¿á qué venís?

Aliaga Atendedme, seor hidalgo; ese tal Avellaneda que, como os he dicho, es grande amigo mío, juzgando por vuestra tardanza que abandonábais á Don Quijote, como abandonásteis á Galatea, ha ido escribiendo, escribiendo, enamorado de vuestros personajes; y fué tanta su aplicación en escribir, que cuando menos pensaba, cátate ahí que está el libro acabado. En este punto, ¿qué hacer? publicarlo; pues muchos que aficionados de su lectura se mostraban, se lo encarecieron por tal extremo, que vióse nuestro amigo obligado á atenderlos.

Cervantes Pero eso no me explica....

Aliaga Todo se andará. Ya estampado el libro, quedó hecho de todo á todo Don Quijote; cuando á oídos del novel autor llega la fama de que apercibíais vuestra segunda parte.... ¡Trabajo y tiempo perdidos para el pobre escritor de Tordesillas, que no podrá medirse con la magnitud de vuestra alteza! *(Con fingida adulación, pero en el fondo se transparenta siempre una sutil ironía.)* Y á vos me envía para rogaros, en nombre del cielo, no acabéis vuestro libro y abandonar el intento de imprimirlo.

Cervantes *(Le ha oído conteniendo su indignación. Sólo su carácter afable, bondadoso y cortés, le ha detenido á duras penas; pero al fin se exalta.)* ¡No más, por favor! ¿De manera que el trabajo inmenso, el dolor infinito con que he imaginado, creado, dado vida á un sér que será eterno, y á tantas y tantas creaturas, debo sacrificarlo al ca-

pricho, á la audacia, á la sandez y atrevimiento de un hi de puta (*) á quien no conozco, que se apropia y atribuye grandezas y donaires que ni á entender alcanza?....

Aliaga (*Poniéndose de pié violentamente.*) ¡Miguel! ...

Cervantes (*Con altivez, ofendido por la palabra.*) Asi me llaman. ¡Tengo el mismo nombre del príncipe de los arcángeles celestiales! (*También de pié*)

Aliaga ¡Mirad lo que decís!

Cervantes No ofendo á vuestra reverencia, pues que sois, como habéis dicho, un tercero entre vuestro amigo y yo; y de vuestro amigo trato. Podéis decirle mi respuesta.

Aliaga (*Se reprime, oculta la ira, pero sólo en momentos puede lograrlo, por ser cortesano y hombre de mundo; mas luego se enciende y deja traslucir su carácter altanero y su falta de urbanidad y de principios, pues el actor no debe perder de vista que Aliaga era de clase baja y alcanzó á elevarse por el favor, la adulación y la audacia.*) Es que se podrá haceros mercedes que nunca habéis alcanzado, con lo que acabaréis en paz vuestros días.

Cervantes (*Sonriendo con terrible ironía*) ¡Un coecho ó una limosna! No la necesito, ni de él, ni de vos, ni de nadie; que allí tengo al gran Conde de Lemos, quien me sustenta y ampara; y vívame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo: que estos dos príncipes, sin que los solicite adulación mía, con su liberalidad contra todos los golpes de mi corta fortuna me tienen en pie, y han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme, con lo que me tengo por más dichoso y más rico, que si la fortuna me hubiera puesto en su cumbre. ¡Y emperador por emperador y monarca por monarca, á los míos me atengo! (*Todo esto con altivez y nobleza.*)

Aliaga (*Con mal reprimida fiereza.*) Venid acá, Miguel de Cervantes Saavedra: ¿os parece que, porque sois soldado, tan viejo en años cuanto mozo en bríos, y tenéis más lengua que manos, pues confesáis que sólo tenéis una, hemos de tolerar vuestras presunciones? Contentaos con vuestra "*Galatea*" y comedias en prosa, que eso son las más de vuestras novelas; y no nos canséis ya más! (*Con altanería*)

Cervantes (*Con dignidad y reposado continente.*) ¿Por qué me ofendéis? Me notáis de viejo y manco, como si hubiera sido en mi mano detener al tiempo que no pasare sobre mí, ó si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los pasados si-

(*) Substitúyase en la representación tal frase por esta otra: "de un hi de tal."

glos, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas en la estimación de los que saben dónde se cobraron; que el soldado más bello parece muerto en la batalla que libre en la fuga. Si ni mi rey ni mi patria me han hecho merced....merced no, ¡justicia! y no han decorado mi pecho, el enemigo me decoró en Lepanto y púsome estas medallas á golpe de arcabuz! (*Golpeándose el pecho y la mano manca, en el lugar de las heridas.*) ¡Que estas heridas estrellas son que guían á los demás al cielo de la honra!

Aliaga (*Confundido, se desatiende de estas palabras y pasa bruscamente á continuar tratando el asunto que allí le ha llevado*) Finalmente, ¿rehusáis ceder á la promesa discreta y blanda persuación?

Cervantes De todo punto.

Aliaga (*Amenazando.*) ¡Mirad que soy el confesor del Rey, y puedo mucho; que soy General de la Inquisición, y puedo más!

Cervantes (*Impasible y sereno.*) Ciertamente, todo lo podéis.... ¡hasta acabar un libro que no es vuestro!

Aliaga (*Con voz terrible.*) ¡Señor Miguel!

Cervantes (*Como antes.*) Al rey amo y venero, que soy su criado humildísimo, y siempre le he servido. De la Santa Iglesia hijo sumiso y obediente soy, y ante sus divinos dogmas y sabia disciplina me he inclinado siempre. ¡No os temo!

Aliaga Es que yo también gobierno, por mi doble carácter de religioso y discreto, príncipes y letrados que me honran, los unos con su grandeza; los otros con su preclaro ingenio.

Cervantes Sí: vos sois de estos que, como no nacen príncipes, no aciertan á enseñar cómo lo han de ser los que lo son; de estos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrecheza de sus ánimos pequeños; de estos que, queriendo mostrar á los que ellos gobiernan á ser limitados, les hacen ser miserables!.... ¡Por esto, por esto en la corte hánse olvidado de mis servicios y de la estrecha necesidad en que he vivido siempre!— Me llamáis necio y decís que mi libro está en humilde idioma escrito; y nunca, ni por asomo, acertáis á darme el nombre de caballero. Mas si me tuvieran por tonto los caballeros, los magníficos, los generosos, los altamente nacidos, tuviéralo por afrenta irreparable; pero que me tengan por sandio los que nunca hollaron la falda del Parnaso, ni pisaron las sendas de la caballería, no se me da un ardite. ¡Poeta y caballero soy;

caballero y poeta he de morir, si place al Altísimo!....

Aliaga En resolución, ¿no cedéis?

Cervantes En resolución, no cedo; y ahora mismo, antes que halláis llegado á la Corte, Don Quijote está acabado.

Aliaga Guardad, que podría pesaros, si no fuera mi ánimo generoso, contra lo que vos decís. Os otorgo gracia de olvidar vuestras ofensas (*Retirándose.*)

Cervantes Y yo os haré la caridad de no decir vuestro nombre á los venturos siglos.

(*Vase Fray Luis. Al llegar á la puerta se detiene un momento contemplando á Cervantes, quien sostiene su mirada impávido y altivo.*) El es: en lo cierto estaba, y muy limitado anduve y me he contenido mucho en los términos de mi modestia; pero la aflicción del orgullo herido le ha de haber trastornado de antemano, pues no osó parecer á campo abierto y á cielo claro, porque encubrió su nombre y fingió su patria, como si hubiere hecho alguna traición de lesa magestad. Si en mi ánimo no hubiera estado acabar el Quijote, ahora lo acabaría, y en este momento mismo dóile cima. ¡Ah, señor Avellaneda, confesor del rey y General del Santo Oficio! no á todos es dado componer libros con que se gane larga fama y nombre ilustre y duradero. ¡A la mano de Dios que me guíe! (*Escribe con rapidez, leyendo en voz alta algunas cláusulas y murmurando otras, que se marcan con puntos suspensivos.*) "Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre desde sus principios hasta llegar á su último fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de Don Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya . . se le arraigó una calentura que le tuvo seis días en la cama ... Sus amigos, creyendo que la pesadumbre de verse vencido y no cumplido su deseo del desencanto de Dulcinea, le tenían de aquella suerte ...procuraban alegrarle ... Llamaron al médico, tomóle el pulso, y no le contentó mucho, y dijo.... atendiése á la salud de su alma, pues la del cuerpo corría peligro ... Rogó Don Quijote le dejasen solo.... y durmió de un tirón más de seis horas despertó, y dando una gran voz, dijo: ¡bendito sea el poderoso Dios que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límites Estuvo atenta la sobrina .. y preguntóle . ¿qué misericordias son esas?... Las misericordias, respondió Don Quijote, sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo .. Yo tengo juicio ya libre y claro, sin las sombras caliginosas que sobre él me pusieron mi amarga leyenda

de los detestables libros de caballerías".... (*Declamando muy conmovido:*) ¡Ya está cuerdo Don Quijote! (*Continúa escribiendo.*) "Yo me siento, sobrina, á punto de muerte; querría hacerla de tal modo (*en la voz y en el gesto se le nota una profunda emoción, que va aumentando á medida que escribe,*) que diére á entender que no había sido mi vida tan mala".... (*Pausa. Declamando:*) ¡Mala su vida!.... (*escribe*) "que dejase renombre de loco; puesto que lo he sido" (*declama*) ¡La locura de la justicia!.... ¡La locura de la Cruz! (*escribe,*) "no querría confirmar esta verdad en mi muerte. Llámenme á mis buenos amigos.... Apenas los vió Don Quijote, cuando dijo: dadme albricias, buenos señores, de que ya no soy Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, á quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno ... Mirarónse unos á otros admirados.... y una de las razones por donde conjeturaron se moría, fué el haber vuelto con tanta facilidad de loco á cuerdo.... Acabóse la confesión y salió el cura diciendo: verdaderamente se muere y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno. Estas nuevas dieron un empujón á los ojos de ama y sobrina y Sancho Panza....que los hizo reventar en lágrimas.... porque en tanto que Don Quijote fué Alonso Quijano el Bueno á secas, y en tanto que fué Don Quijote de lá Mancha, fué siempre de apacible condición y agradable trato.... Mire, dijo Sancho llorando, no se muera vuesa merced....no sea perezoso, sino levántese de esa cama y vámonos al campo... quizás tras de alguna mata hallaremos á la señora Dulcinea, ya desencantada ....Señores, dijo Don Quijote, vámonos poco á poco (*con solemne voz y emoción profunda*) pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño; yo fuí loco y ya soy cuerdo; fuí Don Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno: pueda con vuesas mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme la estimación que de mí se tenía....Cerró con esto el testamento, y tomándole un desmayo, se tendió de largo á largo en la cama, acudieron á su remedio y en tres días que vivió más, se desmayaba muy á menudo ...En fin, llegó el último de Don Quijote....el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dió su espíritu: quiero decir, que se murió"...(*Su emoción ha ido creciendo en intensidad, hasta llegar á las lágrimas. En este punto arroja la pluma, échase de bruces sobre el brazo sano y procura contener los sollozos, hasta que, vencido al fin,*

prorrumpe en ellos, convulso y agitado.—Gran pausa.—En una iglesia muy lejana, suena el "Toque de Animas," que llega confuso y perdido hasta el público. Luego en otra más próxima se repite el mismo toque, y á medida que avanza la escena siguiente, hasta su terminación, las campanas de los templos cercanos dan el mismo toque, pero sin interrumpir ni opacar las palabras de la representación. El "doble" debe darse con la mayor propiedad, de manera que se oiga triste, lastimero y pavoroso, imprimiendo á la escena el carácter patético y de la época que debe tener, y coordinado con los sollozos de Cervantes.—A través de los vidrios del balcón y por el forillo del fondo, la obscuridad profunda de la noche.)

Aparecen por la puerta izquierda, en grupo, DOÑA CATALINA, DOÑA ISABEL Y DOÑA CONSTANZA, *que sorprendidas contemplan á* CERVANTES, *y luego llegan hasta él, rodeándole y abrazándole solícitas.*

Catalina ¡Miguel, señor mío! . .

Isabel ¡Padre!....

Constanza Señor!.... ¿qué tenéis?

Catalina ¿Te han enojado?

Isabel ¿Estás enfermo?

Constanza ¿Algún accidente os ha venido?

Catalina ¡Dios de Misericordia!.... (*Todas han hablado casi simultáneamente.*)

Cervantes (*Levantándose del asiento, en tono solemne, grave y doloroso, y como el actor crea que debe decirse:*) ¡Ha muerto Don Quijote! ... (*En el semblante de las tres mujeres pintase el dolor y se miran sin hablarse. Pausa breve.*)

Las tres ¡Ha muerto!....

Isabel ¿Y por qué ha muerto, padre mío?

Cervantes (*Con profunda intención y dolorosa ironía.*) Porque recobró la razón; ¡volvió á la vida!

Isabel Mas, ¿por qué le habéis tornado cuerdo?

Cervantes (*Con una gran voz preñada de lágrimas.*) ¡Porque había perdido la esperanza!

Catalina Y tú le lloras, porque tú le engendraste y concebiste en tu corazón y en tu cerebro!

Cervantes Sí, carne de mi carne era y sangre de mi sangre.
Isabel Y nosotras le lloramos porque en su alma pusiste tu alma toda! . . (*Brevísima pausa.*)
Constanza Las Animas (*por los dobles.*)
Catalina ¡Don Quijote ha muerto! . . ¡roguemos á Dios por la suya!

(*Se arrodillan las tres: á la derecha de Cervantes, que permanece en pié, Doña Isabel y Doña Constanza; Doña Catalina á la izquierda, toma la mano manca de su marido, la besa y se cubre el rostro con ella Cervantes alza al cielo la derecha y luego la baja poco á poco.— El telón cae lentamente cubriendo este cuadro.*)

FIN

NOTAS.

—Evidentemente que este Gutierre de Cetina que aparece en la pieza, no es el poeta de las canciones y los madrigales, que nació en Sevilla á principios del siglo XVI y murió en la misma ciudad hacia el año de 1560. Fué soldado y estuvo en Italia, Túnez, Flandes y México, y en los últimos años de su vida abrazó el estado eclesiástico. Pero hay otro Gutierre de Cetina, doctor, que fué Vicario de Madrid y que probablemente era deudo de aquél; y el cual, previa censura encomendada á doctos varones de la época, dió licencia para que se imprimiera la segunda parte del Quijote (5 de Noviembre de 1615.)—El autor, á favor del homónimo, comete, á sabiendas, este anacronismo; ó, más bien, hace de ambos personajes uno solo. Ya otros escritores los han confundido anteriormente.—El personaje de la pieza puede representar entre los cincuenta y los sesenta años.

—En el curso de esta obra hay frases, oraciones y cláusulas enteras de las de Cervantes y Avellaneda, así como de escritos de su tiempo á ellas referentes. El autor no ha creído deber notarlas por medio de comillas ó letra cursiva; porque para los que están familiarizados con aquellas lecturas, no es necesario; y para los que no las conocen, lo juzga completamente inútil.

ADVERTENCIAS A LOS ACTORES.

No debe olvidarse que Cervantes tenía el brazo y la mano del lado izquierdo, aunque enteros, completamente inútiles y sin movimiento.—El traje con que aparece será trusas y jubón negros; calzas y mangas verdes, así como verdes también las cuchillas de las trusas.

Las tres damas deben vestir trajes, aunque no precisamente trajes obscuros, de colores serios.—Doña Catalina tiene la cabellera bastante cana, pero con algunos cadejos rubios.

El Licenciado Pero Pérez Palacios es un hombre obeso, pero no ha de aparecer grotesco ni degenerar en caricatura. Lleva antiparras y la sotana y el manteo muy usados y lustrosos, así como el sombrero de teja.

Fray Luis de Aliaga es alto, fornido, de barba negra y grande, surcada por algunas canas; tiene *color turbio* y *facciones robustas*, según Quevedo. El actor que le represente no ha de olvidar que era hombre de gran talento, aunque de carácter iracundo y grosero para los inferiores, siquier moderado por el roce y trato continuo de los grandes.

Gutierre de Cetina debe ser representado por un actor que tenga todas las simpatías y cariño del público. Su cabello y su barba son grises, sus ojos negros y vivísimos y morena su tez, aunque quebrada, tiene aún la frescura de la juventud. Gasta sotana limpia y elegante, bastón con puño de oro y lleva el manto con mucha gracia y donaire. Es cortés, afable, sonriente; pero en el fondo de su carácter debe notarse una profunda melancolía.

Lithomount
Pamphlet
Binder
Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN 21, 1908

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3025244145

0 5917 3025244145